



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Documentos inéditos de perspectiva y arquitectura en el AGN

Autor:
Ofelia Manzi

Revista:
Estudios e investigaciones

1994, 5, 9-16



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

FORMAS DE RECONOCIMIENTO Y REPRESENTACIÓN DEL OTRO. UN EJEMPLO MEDIEVAL

OFELIA MANZI

Introducción

En el contexto de las manifestaciones del reconocimiento de contactos entre pueblos y culturas diferentes, ocupan un lugar destacado las formas de aceptación y/o rechazo y las de representación del “otro”.

En la plástica de la Edad Media existe un campo significativamente rico de imágenes cuya realización presupone conceptos relacionados con los habitantes de mundos lejanos y/o diferentes cuya ubicación geográfica -en la mayor parte de los casos- dista mucho de ser precisa. En esas imágenes confluyen tradiciones procedentes de la antigüedad, reiteradas y enriquecidas a través del tiempo mediante elementos procedentes del cristianismo. En este sentido el pensamiento religioso introduce un primer intento de aceptación de los mundos fabulosos.

Tomaremos en consideración uno de los múltiples ejemplos de esta circunstancia con el objeto de mostrar la conservación de tradiciones antiguas y advertir las modificaciones que nuevas formas de pensamiento introdujeron en la consideración del hombre que es “ajeno” por motivos de espacio y forma.

1. Las fuentes literarias para el conocimiento de los mundos lejanos

Para Europa occidental la “lejanía” estuvo desde siempre ligada a un concepto cuya sola mención creaba la imagen de lo maravilloso: el Oriente. En éste la India ocupó el lugar preponderante en un ámbito intelectualmente caracterizado por la mayor imprecisión geográfica.

Ese espacio fue dotado de un prestigio mágico emanado sobre todo de su lejanía y alimentado por el desconocimiento que incrementó la creación de un mundo fabuloso.

La tradición literaria nació con las mismas epopeyas hindúes y fue trasladada al occidente en un primer momento desde el mundo griego. La primera información existente sobre la India fue debida a Heródoto¹ cuyos conocimientos eran, por otra parte, sumamente imprecisos al respecto. En el siglo IV a.C. Ktesias de Cnido, médico de la corte de Artajerjes Mnemón de Persia² proporcionó nuevos datos. Fue la obra de este autor, de la que sólo se conserva una versión abreviada realizada en el siglo IX por Focio, la que fijó el concepto de “país de maravillas” aplicado a la región. Pigmeos que luchan con grullas, esciápodos dotados de una sola pierna enorme que utilizan como sombrilla, cinocéfalos con cabeza de perro, poblaron ese relato³. Los acompañaban hombres sin cabeza, otros con ocho dedos en manos y pies, seres con cabellos blancos en plena juventud, monstruos de grandes orejas que les llegaban al codo, etc.⁴.

Más adelante, luego de las campañas de Alejandro Magno, se escribió la que constituye la obra más importante sobre la India. Su autor fue Megástenes, enviado por Alejandro como embajador a la corte de un rey de la región. Los relatos producidos por este autor, si bien incluyen datos fantásticos con descripciones de seres y animales fabulosos, son los primeros que presentaron una cierta exactitud en datos históricos y geográficos. Sus descripciones inspiraron las realizadas posteriormente por Diodoro de Sicilia, Estrabón, Plinio y Arriano⁵.

Lo verdaderamente curioso es que con el correr del tiempo no se modificaron las versiones fantasiosas, las que permanecieron casi inalteradas en los escritos de autores muy separados en el tiempo. La única crítica se advirtió en la obra de Estrabón y en la de Ptolomeo⁶.

Para la Edad Media, los escritos fundamentales relacionados con el Oriente fueron la *Historia naturalis* de Plinio⁷ concluida en el año 77 y la *Collectanea rerum memorabilium* de Solino, escrita en el siglo III y basada en gran parte en la obra del primero⁸.

Durante el siglo V, Macrobio⁹ y Marciano Capella¹⁰, contribuyeron a enriquecer el repertorio de datos sobre razas y hechos fabulosos vinculados con los mundos desconocidos.

De este modo, los autores cristianos, debieron esforzarse por crear un aparato teórico que les permitiera conciliar la existencia de tales maravillas con la idea de la necesidad de incorporarlas al programa universal de la religión. San Agustín en su *Civitas Dei*¹¹ desarrolló un principio conciliador: es posible que las razas fabulosas no existan, pero si así fuera podrían no ser humanas. En el caso de serlo, necesariamente descenderían de Adán y por lo tanto no pueden ser rechazadas, dado que son hijas del creador como todos los demás. Esta línea de pensamiento fue continuada por San Isidoro de Sevilla¹², quien en sus *Etimologías* aceptó que esas monstruosidades forman parte de la creación. El planteo enciclopédico de la obra isidoriana justificó el hecho de que el autor se ocupara de lo que denomina portentos, los que serían habitantes de las regiones más distantes de la tierra.

Por su parte la obra de San Isidoro sirvió de inspiración a diversos autores de la Edad Media. En la *Enciclopedia* de Rabano Mauro¹³, escrita hacia el año 844, aparece un capítulo titulado “De Portentis” en el que se reproduce el tema isidoriano de manera literal. En siglos posteriores obras como el *Imago mundi* de Honorio de Autun¹⁴, el *Otia Imperialia* de Gervasio de Tilburi, el *Tresor* de Bruneto Latini, reprodujeron el concepto de la existencia de las maravillas de la India tal como había sido fijado en la antigüedad¹⁵.

2. La representación de los mundos maravillosos

Las tradiciones literarias mencionadas generaron una producción de imágenes vinculadas con ellas. Muchos de los ejemplos han desaparecido, pero subsisten algunos que permiten demostrar de que manera el tema creó la imagen. Esta permitió, a su vez, visualizar lo que permanecía en el terreno de la imaginación. San Agustín menciona la existencia de un mosaico colocado en la explanada del puerto de Cartago en el que estaban representadas las razas fabulosas del Oriente¹⁶. Es indudable que debieron existir ejemplares de Solino y de Marciano Capella ilustrados dado que el tema imponía, de algún modo, la imagen¹⁷. Un Solino ilustrado del siglo X demuestra la existencia de ejemplares más tempranos probablemente realizados en los siglos VI o VII. Se conoce la existencia de tratados inspirados en las *Etimologías* que fueron ilustrados a partir del siglo VII. Estos manuscritos tempranos inspiraron, a su vez, a otras obras que se difundieron notablemente. Un ejemplar existente en el Museo Británico que data aproximadamente del año 1000¹⁸ cuenta con un repertorio muy grande de seres fantásticos que recogen textualmente las tradiciones mencionadas.

Otro de los soportes de las maravillas fueron los mapamundi. El conocido con el nombre de Mapa Hereford que data del último cuarto del siglo XIII¹⁹, es uno de los más notables. Esta obra aparece ornada con imágenes de razas y animales fabulosos ubicados principalmente en la India y en Etiopía: esciápodos, pigmeos, gigantes, hombres sin boca, con pezuñas de caballo, gentes con la cabeza en el vientre, con orejas enormes, unicornios, antropófagos diversos, llenan los folios de la obra. Los textos que acompañan a las figuras provienen de Solino y de Rabano Mauro.

Según esta apretada síntesis, la Edad Media, dispuso de numerosas fuentes para conocer mundos y seres maravillosos. Las literarias sirvieron de soporte a las iconográficas y a partir del momento en que tanto unas como otras alcanzaron notable difusión, la interacción texto-imagen produjo una suerte de homogeneización del concepto de ese “otro” tan particular. La falta de un conocimiento preciso colaboró con la difusión de los temas, sobre todo por la imposibilidad de ejercer una crítica sobre conceptos que llegaban fundamentados en la tradición.

Con estos elementos, el mundo medieval encaró la existencia de los mundos lejanos en el espacio y el tiempo y pudo dar forma a lo desconocido.

3. La cristianización de las razas fabulosas

Si bien el concepto de que esas criaturas fabulosas son el producto de la creación y por lo tanto factibles de ser cristianizadas, apareció tempranamente en el pensamiento de los hombres de la Iglesia, en lo que hace a la representación iconográfica, recién a partir del siglo XII podemos advertir la inclusión de personajes de ese tipo dentro de un planteo general de evangelización.

Los cluniacenses recurrieron frecuentemente a la representación de las maravillas. En la decoración de la abadía de Souvigny, en los capiteles de la iglesia de San Salvador de Nevers, en el pórtico de la catedral de Sens, en el de San Lázaro de Autun o en los capiteles de San Parize de le Chatel, existen ejemplos del tratamiento del tema. Es también frecuente, a partir de la época señalada, encontrar seres monstruosos en las sillerías de coro, particularmente en Inglaterra e Italia. En el siglo siguiente, las maravillas irrumpirán en la decoración marginal de manuscritos, particularmente los producidos en el área anglo-francesa y en las sillerías de coro de España. Ganarán un espacio notable en la iconografía de la decoración de las catedrales góticas tanto en ejemplos escultóricos, como en vitrales. Esta presencia reiterada puede interpretarse como una aceptación plena de la que no está ausente un cierto sentido alegórico moral. En este sentido, por ejemplo, los seres de orejas largas encarnan a los que mejor escuchan la palabra de Dios; los de cabeza de perro, a los humildes; los cinocéfalos, a los predicadores, etc. En el proceso de alegorización ocupó un papel fundamental el uso en los sermones de motivos extraídos de los relatos vinculados con los mundos maravillosos, aprovechando el incuestionable atractivo que los mismos ejercían sobre las mentes.

Otra de las vías de difusión de las maravillas, fue la de identificarlas con defectos humanos. Por ejemplo, los hombres sin cabeza representan a quienes se abusaban del ejercicio de su profesión tales como abogados o comerciantes. En este proceso complejo de enriquecimiento del soporte conceptual de la imagen, el imaginario colectivo tuvo un papel preponderante creando motivos a partir de una antigua tradición que le llegaba por vía, sobre todo, del discurso eclesiástico.

4. Un ejemplo de cristianización de la alteridad: el tímpano del nartex de la iglesia de Santa María de Vézelay

Este constituye un caso extremo en cuanto a la complejidad de la elaboración teórica que sirve de sustento a la imagen. La obra fue realizada entre los años 1120 y 1132 y es uno de los objetos más notables de la escultura románica de Borgoña.

El contenido total, tanto literario como iconográfico escapa al objetivo del presente estudio y ha sido, por otra parte, objeto de análisis muy elaborados, tal como el propuesto por Adolf Katzellenbogen en un artículo que se ha convertido en un

clásico para abordar este tema²⁰. Nuestro objetivo es tomar en consideración la presencia de seres fantásticos en un conjunto que por su ubicación contaba con una notable capacidad de comunicación y podía, por lo tanto constituirse en uno de los mediadores de formación del imaginario medieval. Por otra parte, habida cuenta de la imposibilidad de que el común de las gentes llegara a entender la totalidad del sentido de las imágenes, el tímpano de la iglesia borgoñona es uno de los conjuntos iconográficos que facilita el estudio de los diversos niveles de comprensión que necesariamente debieron existir.

1° El motivo central muestra a Cristo flanqueado por once apóstoles, es una síntesis en la que aparecen elementos de Pentecostés, de la Ascensión, de la Resurrección y de la Misión de los Apóstoles. En todas estas instancias de la historia divina aparecen rasgos comunes tales como la facultad, otorgada a los apóstoles de curar enfermedades, hablar diversas lenguas y llevar la evangelización a todas partes. De este modo resulta que el núcleo conceptual de la imagen está dado por el sentido misional. Los destinatarios de la labor apostólica aparecen representados en los diversos compartimentos que están dispuestos por encima y a los lados del núcleo central y en el dintel del tímpano.

A la izquierda del observador, en el primer compartimento aparecen dos personajes decapitados por la acción del tiempo, llevan códices sobre sus rodillas y tradicionalmente se los identifica con los responsables de la difusión en la Edad Media del conocimiento de las maravillas del Oriente: Plinio y San Isidoro. A continuación y en los restantes compartimentos aparecen personajes con variados defectos físicos y morales (mudos, ciegos, jorobados, rengos, idólatras, lujuriosos). Las figuras expresan el hecho de que la palabra de Dios debe ser llevada a todos sin distinción. La elección de las personificaciones de los defectos sigue el texto de Isaías (41-5/6; 35-5/6; 56-3; 44-3/5)²¹ en las que se mencionan aproximadamente en el mismo orden en el que aparecen en la escultura.

En el cuarto compartimento a partir de la izquierda, tres parejas encarnan a los ciegos, sordos y mudos. En el caso de estos últimos se ha recurrido a representarlos mediante el uso de personajes que presentan cabezas de perro, ellos ladran, no hablan. Si tomamos en cuenta la descripción contenida en la obra de Plinio, esos seres pertenecen a una raza que habita la India, la de los cinocéfalos²². El gesto de llevarse la mano a la garganta expresa claramente la imposibilidad de emitir palabra. En las figuras que aparecen en el compartimento siguiente, cuatro personajes muestran defectos físicos, dos son jorobados, los otros dos tienen un bocado en lugar de nariz²³. Se trata, siempre de acuerdo con la fuente literaria mencionada, de los *scirii*, habitantes del norte de la India. En estas imágenes advertimos que el defecto físico y la alteridad se unen para indicar la existencia de seres diferentes por algún motivo, de este modo parecen identificarse las fallas físicas del hombre común con los caracteres de los habitantes de mundos desconocidos.

En la decoración del dintel se encuentra el conjunto de imágenes que presenta el rasgo más interesante desde nuestro punto de vista. En el espacio cubierto por figuras, avanzan tanto desde el extremo izquierdo del observador, como desde el derecho, dos grupos de personajes que constituyen una procesión.

A la derecha diecisiete figuras se aproximan a los apóstoles Pedro y Pablo situados en el centro. El grupo más alejado hacia el extremo del dintel está constituido por seres dotados de enormes orejas. Siempre de acuerdo con el testimonio de Plinio y el de Solino, se trata de los *panoti*²⁴ habitantes de la India. Junto a ellos aparecen los pigmeos, uno de los cuales utiliza una escalera para montar un caballo. Los siguen los gigantes, tanto estos como los anteriores son habitantes del Africa²⁵. El resto de los personajes que completa este conjunto son soldados relacionados con los que avanzan desde el otro lado.

A la izquierda, la procesión se inicia con siete personajes que portan arcos y flechas, se trata probablemente de los lidios que según Isaías son arqueros²⁶. Más adelante aparecen portadores de recipientes con ofrendas y uno con un pescado en las manos. Estamos en presencia de los griegos que llevan dones a los dioses y se encuentran precedidos por un grupo que conduce un buey al sacrificio. Estos sacerdotes y sus acólitos encarnan al mundo romano al que pertenece el grupo de soldados situado del otro lado.

Encontramos, por lo tanto, un programa iconográfico en el que aparecen no solamente pueblos diferentes separados por el tiempo y el espacio, sino también por situaciones culturales muy diversas. Si tomamos en consideración la composición del conjunto, llama la atención el exasperado movimiento de las figuras situadas en uno y otro extremo y el hecho de que, a medida que se aproximan al centro, la tensión se aquieta.

La gestualidad que ejercitan los personajes expresa su condición social y cultural: de un lado tenemos a los habitantes de lejanas regiones, identificados con un ámbito poco civilizado, del otro a los cazadores quienes por su propia condición aluden a un estadio de evolución social primigenio. Los soldados y sacerdotes situados hacia el centro encarnan no solamente un grado mayor de civilización, sino también al mundo conocido y respetado como antecedente histórico directo.

Esos seres, cuya existencia para el hombre de la Edad Media contaba con el innegable prestigio de la tradición literaria y por lo tanto era indiscutible, encierran en este caso un doble mensaje. Por un lado la lejanía a la que pertenecen parece insertarse en un concepto de "incivilización" juicio de valor que refuerza el criterio de "centralidad" que comienza a caracterizar el pensamiento medieval al tomar conciencia del espacio propio. Por otra parte implica un reconocimiento de su existencia como criaturas de Dios, sobre las que debe ejercer la evangelización²⁷.

El mundo de las maravillas se incorpora al plan divino y las antiguas tradiciones paganas encuentran una vía de aceptación que involucra reconocer su existencia real.

Sin embargo ese mundo carece de una dimensión temporal claramente definida, pasado, presente y futuro parecen desaparecer frente a seres y circunstancias inalterables al paso de la historia.

La presencia de seres que encarnan al mundo conocido a través de acciones históricamente determinadas refuerza la atemporalidad señalada. Los griegos y los romanos presentes junto a los "otros", están dotados de una entidad concreta y aparecen como antecesores y soporte histórico de la cristiandad occidental.

Consideramos que las figuras que se encuentran en el dintel del tímpano no recorren un espacio meramente físico. Los pueblos históricamente identificados se ubican en un tiempo medido, los demás, pertenecen a la indeterminación tanto geográfica como temporal aún cuando se reconozca su capacidad de incorporación a la *ecumene* cristiana.

Si tenemos en cuenta ciertos acontecimientos que tuvieron por escenario al monumento sobre el que se despliega el conjunto analizado, encontraremos casos concretos para plantear el valor de la imagen y su capacidad de comunicación. Cuando en 1146 San Bernardo predicó la segunda Cruzada, lo hizo precisamente desde Vézelay. También desde allí partieron Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto para llevar a cabo la tercera. Las Cruzadas justamente al vincular oriente y occidente revitalizaron el recuerdo de los habitantes de esas regiones los que seguramente vivían una existencia concreta en el imaginario colectivo. Al identificar a los cruzados con los apóstoles, San Bernardo así lo hizo ante el portal de la iglesia, su misión actualizaba la de los discípulos de Cristo al tiempo que los proyectaba hacia la dimensión geográfica en la que las maravillas se hacían realidad. De una manera especialmente característica del pensamiento medieval, el pasado servía de sustento a la historia presente y la posibilidad de realizar el viaje hacia el mundo desconocido iniciaba la identificación del "otro". Cuando la aproximación física se hizo posible, las maravillas ingresaron progresivamente al tiempo sin tiempo del mito.

* Los números que figuran en el margen izquierdo del texto remiten a las ilustraciones (ver Índice, pág. 7).

NOTAS

- ¹ Heródoto, *Historia*, L. IV,44 y L.III,97 a 106.
- ² Ktesias recorrió la India a fines del siglo IV, escribió su obra al regresar a Grecia.
- ³ Ktesias fue el primero que describió a este pueblo de manera sistemática.
Cf. Wittkower, Rudolf, *Sobre la arquitectura en la edad del humanismo*, Barcelona, 1979.
- ⁴ Cf. Wilhelm, Renee, *Die Griechische Nachrichten Über Indien*, Leipzig, 1914.
- ⁵ Particularmente Estrabón, XV,i,57 y II,u,9. Plinio, *Hist. Nat.*, VII,ii, 21 a 30.
- ⁶ Stevenson, E.L., *Geography of Claudius Ptolemy*, Nueva York, 1932.
- ⁷ Plinio, *op. cit.*, VII,ii,21.

-
- ⁸ Solino, *Collectanea*, Ed. crítica de Mommsem, Berlín, 1895.
- ⁹ Sus comentarios al *Somnium Scipionis* de Cicerón contienen menciones geográficas. Cf. Wittkower, Rudolf, *op. cit.*, nota 49.
- ¹⁰ Marciano Capella, *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, Leipzig, 1860.
- ¹¹ San Agustín, *De Civ. Dei*, Cap. VIII, L. XVI.
- ¹² San Isidoro, *Etimologías*, Migne, P.L. 82 C. 419, L. XI, c.3,1.
- ¹³ Migne, P.L. CXI,c.195, L.9, c.7.
- ¹⁴ Migne, P.L. 172 L.I, Cap.8, 11,12 y 13. Las descripciones geográficas se basan en la obra de San Isidoro y las de maravillas en la de Solino.
- ¹⁵ Wittkower, Rudolf, *op.cit.*, notas 63/64.
- ¹⁶ San Agustín, *op. cit.*, XVI,8.
- ¹⁷ Wittkower, Rudolf, *op. cit.*, nota 77.
- ¹⁸ *Manuscrito Vitellius A.XV*, British Museum.
- ¹⁹ Wittkower, Rudolf, *op. cit.*, nota 97.
- ²⁰ Katzenellenbogen, Adolf, *The Central Tympanum at Vézelay*, *The Art Bulletin*, set. 1944, XXVI, p. 141.
- ²¹ Isaías, 35: 5-6.
- ²² Plinio, *op. cit.*, VII,2,23. Solino, *op. cit.*, LII,27.
- ²³ Plinio, *op. cit.*, VII,2,25.
- ²⁴ Plinio, *op. cit.*, IV,13,95; VII,2,30.
- ²⁵ Plinio, *op. cit.*, VI,35,188. También se mencionan a estos seres como habitantes de la India.
- ²⁶ Katzenellenbogen, Adolf, *op. cit.*, p. 144.
- ²⁷ Isaías, 41:5-6.

1. Santa María de Vézelay, tímpano del nartex



2. Santa María de Vézelay, tímpano del nartex (detalle)

